entrada están en los ángulos dos capillitas cuadrangulares; a la de la derecha trasladó Sixto V, bajo el altar dedicado a Santa Lucía, reliquias de los santos Niños Inocentes de un antiguo sarcófago cristiano que se halla ahora en el museo de Letrán; las reliquias y el sarcófago los quitó de San Pablo extramuros (1). La capilla izquierda se dedicó a San Jerónimo, cuyos restos mortales sepultados a lo que se cree no lejos del antiguo oratorio del pesebre, inútilmente los buscó Sixto V (2).

En el exterior de la Capilla Sixtina (3) se admiran las finas y armónicas proporciones, que recuerdan el tiempo del Renacimiento. Éstas permanecen también en el interior a pesar de la gran profusión de adornos que en todas partes se pueden ver fácilmente. Adondequiera que se mire, brillan preciosas especies de mármol de todos los colores (4), alabastro, jaspe, brechas, estuco dorado y pinturas de color claro. Los ornatos dejan ver, raras veces en el exterior, con más frecuencia en el interior, el escudo y la empresa del fundador (5), mientras las pinturas ejecutadas por Paris Nogari, Andrés Lilio y otros (6) se refieren por lo común al misterio de la Encarnación (7). El altar, que se levanta en medio bajo la cúpula y sobre la capilla del pesebre, adórnalo un tabernáculo de bronce dorado destinado para conservar el Santísimo Sacramento. Esta obra de Sebastián Torrigiani y Luis del Duca tiene la forma de la capilla que adorna; es sostenida por cuatro ángeles, que tienen en las izquierdas cornucopias, de las cuales se levantan cirios (8). Desde este altar

(1) V. Studi rom., I, Roma, 1913, 406 s. La traslación de las reliquias descríbela el *Diarium P. Alaleonis al 1.º de noviembre de 1586, *Bibl. Vaticana*. Sixto V veneraba especialmente a Santa Lucía, porque había nacido en su fiesta; v. Catena, Lettere, 9.

(2) V. el Avviso en Orbaan, Avvisi, 291. Cf. Mél. d'archéol., XXXV (1915), 29, nota 2. V. también Biasiotti en las Miscell. Geronimiana, Roma, 1920, 242.

(3) Ugonio (Stationi, 69) en 1588 describe el primero el santuario, mientras se hallaba en construcción. Una segunda descripción se halla en Benci, De sacello Esquilano a Sixto V condito, Romae, 1592. Recientemente lo ha descrito Jozzi: Storia di S. Maria Maggiore, Roma, 1904, 4 ss.

(4) Sobre esta novedad v. Muñoz, Roma, 10.

(5) Cf. Orbaan, Sixtine Rome, 32.

(6) V. Baglione, 36 s., 83. Entre los pintores se halla también el veneciano Salvador Fontana; v. Thieme, XII, 187.

(7) Cf. Catena, Lettere, 9. Andrés Lilio ejecutó los frescos del plafón con los cuatro evangelistas en la nave lateral delante de la capilla; v. Voss, II, 503, 504.

(8) V. Bertolotti, Art. Bologn., 78; Kraus-Sauer, III, 2, 680; Sobotka en el Anuario de la colección prusiana de arte, XXXIII, 269 s.; Braun, El altar, II, 640.

una doble escalera conduce abajo a la capilla del pesebre. En los nichos laterales de la pared de detrás Sixto V mandó colocar las estatuas de mármol de los príncipes de los apóstoles San Pedro y San Pablo, ejecutadas por Leonardo de Sarzana, según un modelo de Próspero Bresciano (1). Junto a la pared del brazo izquierdo de la capilla erigió el Papa un suntuoso sepulcro a su muy venerado amigo y bienhechor San Pío V, mientras que ya en el año 1587, con admiración de los que le rodeaban, mandó prepararse enfrente su propio lugar de descanso (2). La pared principal se destinó a la colocación del trono pontificio, al cual conducen gradas de mármol.

Cuando Sixto V en el verano de 1586 dió el encargo de construir el sepulcro de San Pío V, destinó para ello no menos de 25 000 escudos (3). Así pudo formarse una obra de tres pisos de grandes dimensiones, la cual como segunda pared digámoslo así, cubre enteramente una gran parte del muro. La construcción presenta un tipo que en los pontificados siguientes fué dominante para los sepulcros de los Papas. La relación con los sepulcros de los Médicis de Miguel Ángel es claramente perceptible. Ésta se muestra también en que las partes laterales tienen la misma anchura y altura que el nicho central, el cual ciertamente se ha hecho resaltar algo por un elevado coronamiento. Juntamente se observan todavía otras diferencias que son características del arte barroco. El zócalo es bajo «pues no ha de servir ya de pared posterior para un sarcófago con estatuas yacentes; por efecto de esto el piso principal ha sido muy rebajado y acercado al espectador; del ático se ha hecho un segundo piso con tableros de relieves, cariátides y un cornisamento muy resaltado y adornado; los relieves llenan también los nichos laterales de abajo, y para que hubiese igualdad en las proporciones los artistas hubieron de recurrir todavía a tablas de mármol de diversos colores» (4).

La estatua sentada de San Pío V, que da la bendición con la

(1) V. Baglione, 986.

(2) Cf. Orbaan, Sixtine Rome, 43.

(3) V. el Avviso de 16 de julio de 1586 en Orbaan, Roma, 289, donde con todo hay que leer Luglio en vez de Giugno. El mismo Avviso, con la fecha de 19 de julio de 1586, se halla en el *Archivo público de Bruselas*, Négot. de Rome, I.

(4) V. Escher, Barroco, 106. Cf. Burckhardt, Cicerone, II, 598 s. y Revista de arte plástica, nueva serie, XXV (1914), 230. Un diseño en Orbaan, Sixtine Rome, 47 y Pastor, Sisto V, tav. 21-22.

diestra levantada, es obra de Leonardo de Sarzana (1), notable por la semejanza del retrato con dicho Papa, así como por los pliegues plásticos, que recuerdan la antigüedad de las vestiduras del pontífice representado con todos los ornamentos pontificales. Sixto V dió una vista a esta estatua, destinada para el nicho de en medio, en el taller del maestro a fines de septiembre de 1586 (2) y asistió también a su erección en junio de 1587 (3). Tuvo parte también en la composición del epitafio, el cual alaba a San Pío V, porque a imitación de los antiguos Papas santos había propagado la fe católica y restablecido la disciplina eclesiástica, hasta que después de un reinado glorioso, ideando aún mayores cosas, había sido arrebatado por la muerte en el 68.º año de su edad con dolor de toda la cristiandad (4).

Debajo de la estatua del Papa está colocado con adornos de bronce dorado el sarcófago de Verde Antiguo como sepulcro en forma de consola entre los pedestales de las dos magníficas columnas de en medio. El relieve que está a la derecha de la estatua de San Pío V, muestra la entrega de la bandera de la cruz a Marco Antonio Colonna, destinado para general del ejército pontificio en la liga contra los turcos. En el del otro lado Pío V da el bastón de mando al conde de Santa Flora, enviado para ayudar a los católicos franceses contra los turcos. A estos relieves ejecutados por el flamenco Hans van den Vliete (5), cuya pintura cautiva por la combinación de luz y sombra, corresponden dos menores en el piso superior, mientras en el centro está representada la coronación de Pío V (6). El remate del frontis está coronado por el escudo de este Papa.

En los nichos que hay a los lados del sepulcro, Sixto V con alusión a la Orden a que había pertenecido Pío V, hizo colocar a la izquierda la estatua de mármol de Santo Domingo, de Juan Bautista della Porta, y a la derecha la de San Pedro Mártir, de Juan Antonio

(1) V. Baglione, 86. Un buen diseño en el Annuaire Pontif., 1915, 173.

(2) V. el *Avviso de 1.º de octubre de 1586, Urb., 1054, *Biblioteca Vaticana*.

(3) V. el Avviso en Orbaan, Roma, 297. Cf. Gualterio, *Ephemerides, *Biblioteca Víctor Manuel de Roma*.

(4) V. Fontana. I. 58.

(5) Baglione (65) le llama Egidio della Riviera. Cf. Orbaan, Sixtine Rome, 49; Repertorio para la ciencia del arte, XXXVII, 28, nota 36; la revista Roma, I (1923), 168.

(6) Cf. Brinckmann, Escultura barroca, II, 215 s. La preferencia de sucesos bélicos en los relieves tiene su origen sin duda en Catena, el cual puso también semejantes representaciones en la portada de su Vita di Pio V, publicada en 1586.

de Valsoldo (1). Él mismo eligió igualmente para el nicho de cada uno de los lados de su sepulcro santos de la Orden de que procedía: a la derecha San Francisco de Asís (2), y a la izquierda San Antonio de Padua.

Qué importancia dió Sixto V al sepulcro de San Pío V se ve claramente por sus consultas con el cardenal Santori (3), así como por las solemnidades que se celebraron con motivo del traslado del cadáver del gran Papa desde San Pedro a Santa María la Mayor, efectuada el 8 de enero de 1588 (4). El 11 del mismo mes asistió el Papa con 44 cardenales a una misa de difuntos, en la que él mismo dió la absolución. El discurso que entonces pronunció el secretario de breves Boccapaduli, excitó general admiración (5).

Cuando Sixto V asistió a misa en Santa María la Mayor el 30 de julio de 1589, descubrióse su estatua sepulcral todavía no enteramente terminada, trabajo de ninguna manera eminente de Valsoldo; representa al Papa en oración, arrodillado y mirando al tabernáculo (6). El ver el propio sepulcro con su estatua apenas sin duda produjo especial excitación a un hombre como Sixto V, pues desde su elevación a la suprema dignidad contaba con un breve pontificado; de ahí también la prisa febril con que activaba la ejecución de sus empresas artísticas (7).

Además de la gran construcción de carácter religioso en Santa

(1) V. Baglione, 70, 75.

(2) De Flaminio Vacca; v. ibid., 67.

(3) V. Santori, Autobiografía, XIII, 177, 181. Cf. también *Audientiae card. S. Severinae al 18 y 25 de febrero de 1587, *Archivo secreto pontificio*, LII, 19.

(4) V. el *Avviso de 9 de enero de 1588, Urb., 1056, p. 12, *Bibl. Vaticana*, y el *Diarium P. Alaleonis, ibid. Cf. el fresco publicado por Pastor, Sisto V, tav. 25. Una poesía impresa a la traslación de Pío V en el Ottob. 2445, p. 108, *Bibl. Vaticana* Cf. Galesinus, De translatione Pii V, Romae, 1588; Gulik-Eubel, III, 54; Taccone-Gallucci, S. Maria Maggiore, 119 s. El 27 de enero de 1588 Sixto V hizo trasladar también el cadáver de F. Peretti de Santa María de los Ángeles a su capilla, y el 30 de enero de 1588 el cadáver de la madre del cardenal Montalto a la capilla del pesebre; v. los *Avvisi de 27 y 30 de enero de 1588, Urb., 1056, p. 36, 45, *Biblioteca Vaticana*.

(5) V. el *Diarium P. Alaleonis, *Biblioteca Vaticana*. Cf. el *Avviso de 13 de enero de 1588, Urb., 1056, p. 15, ibid.

(6) El tabernáculo llegó a colocarse por Navidad del mismo año; v. los Avvisi en Orbaan, Avvisi, 310 s. Un diseño en Pastor, Sisto V, tav. 24. Cf. R. Cecchetelli Ippoliti, La tomba di Sisto V nella Basilica Liberiana, Roma, 1923.

(7) V. Orbaan, Sixtine Rome, 44.

María la Mayor (1), no olvidó Sixto V las necesidades que tenía Roma en el aspecto profano. Ya se ha hecho mención de los grandes méritos que el Papa cuidadoso también por otra parte de la salud de los romanos (2) adquirió con sus acueductos y con la apertura de calles y plazas. Añádense aún a esto buen número de otras construcciones de utilidad, con las cuales se aseguró Sixto V una memoria agradecida en la Ciudad Eterna. A este lugar pertenece la asignación de un nuevo edificio para el monte de piedad en la Vía dei Coronari (3) y la gran casa de trabajo, edificada en 1587 junto al Puente Sixto para la supresión de la mendicidad, y dotada con 15 000 escudos de renta, en la cual podían ser ocupados 2 000 hombres y mujeres (4). No contento con esto, concibió el Papa todavía otros planes, como la erección de un nuevo mercado (5), la colocación de relojes de sol en los obeliscos (6) y la terminación del grandioso palacio comenzado en tiempo de Julio II por Bramante en la Via Julia, en el cual debía acuñarse la moneda (7). También se restauraron los muros de la ciudad (8) y la villa Magliana (9).

Sirvieron para los intereses científicos la terminación de la universidad romana (1) y sobre todo la erección de la Biblioteca Vaticana. Los locales que Sixto IV había asignado en otro tiempo a esta dependencia en el Vaticano no lejos de la Capilla Sixtina (2), se hallaban en el piso bajo y por eso padecieron mucho a causa de la humedad del suelo romano. Por eso ya Gregorio XIII concibió el plan de una traslación de la biblioteca (3). Sixto V poco después de su ascensión al trono pensó para ello en la galería del Belvedere (4), como esto había sido ya propuesto a su predecesor (5); pero después de larga deliberación resolvió en su manera grandiosa proveer a la preciosa colección de una estancia magnífica, más espaciosa y más clara, por medio de una construcción enteramente nueva.

(1) Sobre otros planes para esta basílica v. el *Avviso de 14 de junio de 1589 *(Biblioteca Vaticana)* en el núm. 34 del apéndice.

(2) Cf. Pinto, Sisto V e l'igiene di Roma, 14 s.

(3) V. el *Avviso de 1.º de enero de 1586, Urb., 1054, p. 1, *Biblioteca Vaticana*, Cf. Le Bret, Estadística, 274; Forcella, XIII, 175; Tamilia, Monte di pietà, 103.

(4) V. Vat., 9003, *Bibl. Vaticana;* Fontana, I, 70[b] s., con copia de la portada y de la inscripción allí colocada. Diseño del edificio en J. Fr. Bordinus, Carmina, l. 1, 39 y Pastor, Sisto V, tav. 26. Cf. Orbaan, Conti di Fontana, VIII, 63, 68; Bonanni, I, 391; Hübner, II, 496; Lanciani, IV, 74; Arch. d. Soc. Rom., II, 227, XXIV, 52 s.; Pinto, loco cit., 19. El Papa inspeccionó por sí mismo esta primera casa de trabajo moderna; v. el Avviso de 27 de mayo de 1589 en Orbaan, Avvisi, 296. Sobre la plaga de mendigos cf. Rassegna ital., 1882, II, 197 s.

(5) V. en el núm. 21 del apéndice el *Avviso de 26 de septiembre de 1587, *Biblioteca Vaticana*.

(6) V. el Avviso en Orbaan, Avvisi, 308; cf. Sixtine Rome, 71.

(7) V. la *relación de Malegnani de 22 de abril de 1587, *Archivo Gonzaga de Mantua*, el Avviso de 24 de junio de 1587 en Orbaan, Roma, 297 y en los núms. 24 y 35 del apéndice los *Avvisi de 18 de junio de 1588 y de 1.º de julio de 1589, *Biblioteca Vaticana*.

(8) V. Nibby, Le mura di Roma, Roma, 1820, 342; Borgatti, Mura di Roma, Roma, 1890, 368; Inventario, I, 345. Cf. Arch. d. Soc. Rom., XXX, 339.

(9) V. Arch. d. Soc. Rom., XXII, 486. Una restauración del edificio de la Inquisición indica la inscripción que allí hay en el ángulo que mira al Campo Santo, la cual por desgracia no indica fecha alguna, sino sólo el nombre Sixtus V P. M. Un «augmento al Palazzo del S. Offizio notabilissimo» menciona Fr. Tromba en su *carta al cardenal Rusticucci de 17 de diciembre de 1588, Misc., XV, 37, *Archivo secreto pontificio*.

La biblioteca de los Papas había de ser colocada en el Palacio Vaticano. Para ello se dió en la desgraciada idea de ponerla como edificio transversal en el patio gigantesco de Bramante (6), cuya grandiosa impresión quedó con esto destruída. Sixto V aprobó este plan sin duda también porque con ello quería hacer imposible de una vez para siempre la celebración de torneos, de los cuales se había celebrado uno en este patio todavía en tiempo de Pío IV (7). A semejantes diversiones mundanas en el palacio del jerarca supremo de la Iglesia era tan contrario como San Pío V.

Cuando en mayo de 1587 se comenzó por el derribo de la poderosa gradería doble por la que Bramante había unido las dos partes del patio del Belvedere, fué general el sentimiento en Roma (8). Pero pronto se avinieron a ello. Cuanto más se acercaba a su término la grandiosa nueva construcción ejecutada por Fontana, tanto mayor admiración causaba; se la alababa ahora como una de las

(1) V. en el núm. 28 del apéndice el *Avviso de 19 de octubre de 1588, *Biblioteca Vaticana*. Cf. Renazzi, III, 4; Escher, 15, nota.

(2) Cf. nuestros datos del vol. IV.

(3) V. Nolhac en los Studi e docum., 1884, 267.

(4) V. el Avviso en Orbaan, Avvisi, 285.

(5) V. la *memoria que hay en el *Archivo Boncompagni de Roma*, D 5, núm. 20.

(6) V. nuestros datos del vol. VI.

(7) V. vol. XVI.

(8) En el Avviso de 13 de mayo de 1587 publicado por Orbaan, Avvisi, 296, sólo está mencionado el derribo. Existe además todavía un *Avviso de 22 de mayo de 1587, en el cual se dice: Quanto dispiace a tutta *Roma* la ruina del *theatro*, fusse pur bono quel loco per la *libreria* manco mal seria (las palabras de cursiva están en cifra). Urb., 1055, p. 176[b], *Biblioteca Vaticana*. Cf. también en el núm. 15 del apéndice la *relación de Malegnani de 30 de mayo de 1587, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

obras más excelentes del Papa (1), el cual había visitado los trabajos en febrero y luego otra vez en mayo del sobredicho año (2).

Fontana en la construcción de la nueva biblioteca cubrió la gran distancia entre las dos partes del patio del Belvedere, dando a su edificio transversal un piso más por el lado sur situado más bajo que por el lado norte. Los catorce aposentos del segundo piso se destinaron para los doctos, y los ocho aposentos del tercero para los conservadores o custodios. Contigua a ellos estaba la gran sala de la biblioteca, a la que una vez terminada se trasladaron los manuscritos y las obras impresas consideradas entonces casi como de igual calidad. Como se vió que la sala a pesar de su grandeza era demasiado pequeña, todavía en tiempo de Sixto V una parte de los tesoros de libros se colocó en la galería contigua por el este. La Biblioteca Vaticana, que muy frecuentemente se aumentó por la munificencia de los Papas, se ha extendido luego en toda su longitud hacia la izquierda y la derecha, hasta que, no teniendo bastante ni aun con esto, hubo de buscar aún otras salas más apartadas.

Sobre la portada de entrada de la biblioteca, en la Galería Lapidaria, se lee el nombre de su fundador. Dos inscripciones de mármol en la entrada atraen al punto la atención hacia sí. La una cuenta brevemente la historia de la biblioteca y su nueva construcción terminada en 1588, y la otra conmina con la pena de excomunión reservada al Papa el llevarse y robar manuscritos y libros (3).

(1) V. el *Avviso de 8 de febrero de 1589, Urb., 1057, *Bibl. Vaticana*. En Stevenson, 7 s. hay noticias tomadas de las cuentas del Archivo secreto pontificio sobre la construcción de la Biblioteca Vaticana.

(2) V. los Avvisi en Baumgarten, Vulgata Sixtina, 13.

(3) Fontana, I, 72[b] s. Aquí están también reunidas con una breve descripción todas las inscripciones de los frescos. Cf. además Cicarella, Vita Sixti V; Bonanni, I, 428 s.; Pansa, Della libreria Vatic., Roma, 1590, 34 s.; Rocca, Bibl. Vatic., Romae, 1591, 3 s.; Dumesnil, Hist. de Sixte-Quint, París, 1869, 392 s. En Stevenson, Topografia, están copiadas de frescos: tav. 1, la coronación con la fachada del antiguo San Pedro y el Vaticano; tav. 3, el transporte del Obelisco Vaticano, la Plaza Colonna con la columna de Marco Aurelio; tav. 4, la iglesia y el palacio de Letrán antes de Sixto V y el plano de Roma, en el que se hacen resaltar las calles abiertas por Sixto V. Orbaan da en Sixtine Rome excelentes copias del traslado del cadáver de San Pío V (p. 43), de la toma de posesión de Sixto V (p. 91), de la galera pontificia (p. 95) y de la Plaza Colonna (p. 109). En el Anuario de la colección prusiana de arte, XXXVIII están diseñadas p. 197, la coronación de Sixto V, de A. Tempesta; p. 199, la vista de perfil del antiguo San Pedro y la plaza de San Pedro con el obelisco recién erigido. El ábside y la fachada de Santa María la Mayor en los Mél. d'archéol., XXXV (1915), Pl. 1 y 2.

La gran sala de la biblioteca (Salone Sistino), que ocupa casi todo el piso más alto, ofrece una vista admirable (1). El local lleno de claridad a causa de la luz que recibe de tres lados por grandes ventanas, mide 70 metros de largo, 15 de ancho y 9 de alto. Seis poderosos pilares lo dividen en dos hermosas salas, que están cubiertas por bóvedas de crucería. Asombrado se pregunta el visitante: ¿dónde están los libros y manuscritos? Conforme a un parecer (2) de Vitruvio, que se propuso ya en tiempo de Gregorio XIII para la seguridad de estos tesoros, se los ha escondido en 46 armarios pequeños cerrados (3), los cuales, siguiendo el orden arquitectónico, han sido colocados junto a las paredes y alrededor de los pilares, y las superficies de pared que han quedado libres, están adornadas con pinturas. Éstas costaron, según demuestran las cuentas, 4 582 escudos, y todo el edificio 42 077 escudos (4). El plan trazólo el conservador de la biblioteca, Federico Rainaldi, y determinó el orden Silvio Antoniano, el cual, ayudado por Pedro Galesini, compuso también las inscripciones (5). Las pinturas las trazaron y dirigieron César Nebbia, de Orvieto y Juan Guerra, de Módena (6); para la ejecución individual admitieron gran número de colaboradores, entre ellos a Paris Nogari, Antonio Tempesta, Andrés Lilio y Buenaventura Salimbeni (7).

No solamente las superficies de las paredes, sino también todas

Recientes diseños de los frescos en Muñoz, Roma barroca, 2 s., 11, 17, 23 y en Pastor, Sisto V, tav. 4, 5, 8, 9, 11, 12, 13, 15, 16, 17, 20, 25, 26, 29. No se ha advertido hasta ahora que algunos frescos han sido retocados; así se ve en la Puerta del Pueblo el escudo de Alejandro VII.

(1) V. Pastor, Sisto V, tav. 28.

(2) V. la *memoria dirigida a Gregorio XIII en el *Archivo Boncompagni de Roma*, D. 5, núm. 20.

(3) Porque los armarios de los manuscritos se prolongan mucho y sus pocas hileras están separadas entre sí por grandes espacios, nunca puede en un punto producirse un grande incendio. Por eso «sobrepuja la Vaticana, juzga Ehrle (Gaceta popular de Colonia, 1903, núm. 953), en aislamiento y seguridad de sus tesoros a todas las demás bibliotecas romanas y en general a la mayor parte de las bibliotecas que conozco».

(4) V. Lanciani, IV, 163.

(5) V. Rocca, Bibl. Vatic., 272; Mercati, Bibl. Ap. 70.

(6) Cf. Baglione, 83, 110, 151. V. también Orbaan, Conti di Fontana, VIII, 67 s.

(7) Sobre los frescos de A. Lilio y Salimbeni cf. Voss, II, 504, 518. V. también Voss, Historia de la pintura barroca, Berlín, 1925, 458, 466. El fresco del palacio de Letrán que representa el Salone Sistino durante la ejecución de las pinturas, puede verse en Pastor, Sisto V, tav. 27.

las otras partes de la sala, los pilares y la bóveda, se cubrieron con pinturas, que ilustraban dísticos latinos. El riquísimo adorno de frescos, heterogéneo tocante a su cualidad, y la clara luz dan a la célebre sala de biblioteca de Sixto V un aspecto magnífico, pero intranquilo y demasiado abigarrado. Todo el ornato es característico de la precipitada pintura de decoración que era usual bajo el pontificado de Sixto, que quería rápida ejecución de los trabajos. ¡Qué gran diferencia en comparación de las creaciones de la primera época del Renacimiento! «Al principio que presidió a la decoración del techo sixtino o de la sala de Constantino, ha sustituído un abigarrado sistema de pinturas y grutescos, que cubre de ornamentaciones las paredes y la bóveda, pero ya no se subordina rigurosamente como en tiempo de Rafael a la arquitectura, sino al contrario sirve para borrar las funciones de los miembros arquitectónicos y poner en todas las superficies un gran movimiento de líneas y colores» (1). Siendo artísticamente muy desiguales y en gran parte de poca importancia, son con todo los frescos cuanto al contenido muy interesantes. Parécense a un libro abierto de imágenes, que traslada al espectador inmediatamente al tiempo de Sixto V y le facilita una viva representación del gusto y conocimientos de aquella época. Refiérense casi todas al fin del local y a su fundador. Pocas obras de artes plásticas habrá en que los libros representan tan gran papel como en esta decoración.

Los nueve frescos de la pared de la izquierda representan las más célebres bibliotecas de todos los tiempos y países. Se ve entre otras la biblioteca de los Pisistrátidas de Atenas, la magnífica creación del primer Tolomeo: el *Museion* de Alejandría, la biblioteca de Augusto en el Palatino, las bibliotecas antiguas cristianas de Jerusalén y Cesarea, finalmente las librerías de los Papas romanos.

En la pared de la derecha dieciocho frescos ensalzan los concilios ecuménicos, comenzando por el de Nicea, y concluyendo por el de Trento. Están omitidos el segundo y tercer concilio de Letrán, y,

(1) V. Posse en el Anuario de la colección prusiana de arte, XL (1919), 130. Cf. también Bergner, La Roma barroca, 113, el cual compara algunas representaciones con las acuarelas modernas, «un manuscrito magistralmente ligero, enteramente poco romano». Bergner cree que F. Barocci «tuvo parte de alguna manera» en el adorno pictórico de la biblioteca. V. también Friedländer, Casino de Pío IV, 103 y Muñoz, Roma barroca, 20.

lo que es ya comprensible, el sínodo de Basilea. En algunos de estos frescos se han añadido todavía escenas relativas a los respectivos concilios. Así en el Niceno la quema de libros arrianos por el emperador Constantino. En el cuarto concilio lateranense está representada la cruzada contra los albigenses emprendida por el conde Simón de Montfort a impulso de Santo Domingo, y el sueño de Inocencio III, a quien se manifiesta San Francisco de Asís como puntal de la Iglesia que bambolea, en el segundo concilio de Lyon la unión de los griegos con la Iglesia romana y el bautismo del rey de los Tártaros. En la pintura dedicada al quinto sínodo de Letrán se ve al emperador Maximiliano y al rey Francisco I de Francia (1).

En los pilares están glorificados, comenzando por Adán, los supuestos inventores de las letras y lenguas: a Abrahán se atribuye la invención del caldeo, a Moisés y Esdras la invención del hebreo, y a la «reina Isis» la invención de los caracteres egipcios. A San Crisóstomo se le supone inventor del armenio, y a San Jerónimo y San Cirilo fundadores de la escritura ilírica. En el último pilar se ve a Cristo nuestro Señor, que tiene en las manos un libro abierto con el alfa y omega; la hermosa inscripción le designa como el supremo maestro y el autor de la doctrina divina. A su derecha están representados un Papa como Vicario de Cristo y un emperador como defensor de la Iglesia de Cristo.

Mucho más interesantes que esta crónica viva de la Iglesia y de las ciencias, ilustrada en todas partes con inscripciones, son los frescos que se refieren al pontificado de Sixto V. Hállanse sobre las puertas de entrada y sobre las ventanas en las lunetas de la sala principal y de las dos estancias contiguas. Todo el pontificado del constructor de la biblioteca pasa aquí ante los ojos del visitante (2). Vese la coronación de Sixto V, la toma de posesión de Letrán, el llamado Possesso, la procesión del jubileo desde Araceli a Santa María la Mayor en la inauguración de su reinado y la traslación del cadáver de San Pío V. Una alegoría del castigo de los bandoleros, así como la gran galera construída para la seguridad de las costas no faltan naturalmente. Es de especial interés la pintura de la toma de posesión, que muestra al Papa sobre la blanca hacanea, seguido de

(1) V. Fr. Pistolesi, I concili ecumenici illustrati, con riproduzione degli affreschi della Biblioteca Vatic. e prefazione di L. de Pastor, Montalto Marche, 1925.

(2) Cf. arriba, pág. 244, nota 3.